

HOMENAJE

BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI
1900-1984*

A la familia Battini, con el agradecimiento por su invalorable ayuda rectificando y enriqueciendo datos, fechas y títulos.

Berta Elena Vidal de Battini nació en San Luis el 10 de julio de 1900, y murió en Buenos Aires el 19 de mayo de 1984. Ochenta y cuatro años plenos de fuerza creadora, plétóricos de realizaciones.

De ellos destacamos, en primer lugar, los dedicados a la docencia en todos sus niveles: primario, secundario y

* Una versión anterior de este trabajo fue leída en el Instituto Salteño de Investigaciones Filológicas "Berta Elena Vidal de Battini", en noviembre de 1992.

universitario, en que se brindó plenamente a sus discípulos.

En la escuela primaria comenzó desde el cargo de maestra, luego obtuvo por concurso el de directora de escuela en la especialidad de Escuelas al Aire Libre. Y, finalmente, fue nombrada Inspectora Técnica Seccional del Consejo Nacional de Educación. Debemos señalar que fue la primera mujer que desempeñó estas funciones en la Capital Federal y lo hizo en los Distritos Escolares N° 15 y N° 17 (el de mayor cantidad de escuelas de la Capital).

En 1939, siendo ya Directora, comenzó a trabajar formalmente en la Comisión de Lingüística y Folklore del Consejo Nacional de Educación y lo siguió haciendo hasta que se jubiló; los últimos años, incluso, lo hizo con exclusividad, pues para ello se la eximió del ejercicio efectivo de la Inspección.

Es de notar que, a fin de conservar esas funciones de investigación, declinó varias propuestas de ascensos y designaciones, con excepción del particular caso de la Vocalía Didáctica del Consejo Provincial de Educación de San Luis que, durante el año 1944, le permitió paralelamente profundizar esa misma investigación filológica y folklórica en su provincia natal. Finalmente, jubilada simultáneamente en el ámbito primario y universitario, siguió en la cátedra y en la investigación como Profesora Emérita y luego contratada con dedicación exclusiva.

En el nivel secundario, desempeñó cátedras de castellano en diversos colegios y la Vocalía Didáctica del Consejo Provincial de Educación de San Luis, como ya consignáramos.

En el plano universitario, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires la contó entre sus ilustres profesores, tanto en la carrera de Letras, donde

enseñó Historia de la Lengua Española y Español de América, como en la carrera de Ciencias Antropológicas, donde dictó Folklore Argentino.

Esta última cátedra, de Folklore Argentino, que inauguró y dictó dentro de la Licenciatura de Folklore, se dio como resultado de la elaboración de los materiales por ella misma recogidos y recopilados en todo el país, y surgió a iniciativa e instancia de Augusto Raúl Cortazar que dictaba el curso de Folklore General.

Finalmente fue directora de la Sección de Folklore y Dialectología del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires casi hasta su muerte. Desde este Instituto se trabajó en tarea coordinada y conectada con el de Filología y Literaturas Hispánicas, creando un importante fichero del español de la Argentina que cuenta con varios miles de fichas, y se comenzó el estudio del "habla coloquial de Buenos Aires" mediante un importante Seminario de Investigación.

Imbricada en perfecta armonía con sus tareas docentes, se manifestó su labor intelectual infatigable en diversas zonas de la cultura. Fue, sin duda alguna, la gran investigadora de su tiempo, —y la primera— en el campo de la dialectología, de la filología, del folklore, lo que no le impidió, además, llegar a nosotros en hermosos —y tempranos— libros de poemas, que traducen su fina sensibilidad y su vocación literaria, desarrollada además en la narración de cuentos, leyendas, mitos, recogidos del pueblo tanto puntano como del resto del país, si bien, teóricamente, estos últimos no tuvieron originalmente un objetivo puramente literario, sino primordialmente folkórico y de difusión.

Tanto en su obra poética cuanto en sus trabajos científicos, San Luis fue el motivo de sus primeros desvelos, pero su sentimiento regional fue solo el punto de partida de la búsqueda y el estudio de todo el país, su patria argentina.

En la portada de su libro primero de poesías, *Alas*¹, nos anuncia gráficamente su lirismo una bella viñeta del pintor puntano Nicolás Antonio de San Luis, quien además ilustra también la portada de *Agua Serrana*². Y su autora nos dice a título de presentación:

MIS VERSOS

Cuando vibro de pena,
de inquietud o alegría,
del alma mía
tomo un fragmento,
le suspendo alas
y lo abandono al viento.

Este primer libro irradia ternura y emoción. Ternura es quizá la palabra definitoria por excelencia de Berta Elena Vidal de Battini. Ternura que la acompañó, en todo momento, en sus relaciones familiares, en su profesión de docente e investigadora, en cada acto de su vida. Y esta ternura se dio en su poesía a través de palabras directas que hablan de sencillez, de profundas emociones que serán su norte definitivo.

¹ Vidal de Battini, Berta Elena, *Alas*, Buenos Aires, L. Bernard Impresor, 1924.

² Vidal de Battini, Berta Elena, *Agua Serrana*, Buenos Aires, El Ateneo, 1931; p.114.

Cada vez que vuelvo a mi casa amada
donde todo lo hallo tierno, cariñoso,
la dicha me embarga, la paz me domina...
como vengo siempre con el tiempo hermoso
la madre me llama su azul golondrina.
¿Quién así no siente que vuelve a ser niño...?
(*Alas*, p.13)

El amor es la otra fuente y raíz de su poesía, amor en todas sus vertientes: familia, terruño, escuela-docencia, Dios. El amor, como sentimiento nuevo, puro, inmaculado y presentido apenas, en esa primerísima época de su poesía adquiere un tono fuertemente becqueriano, y no falta en algún poema la romántica cadencia del poeta español, ni las mismas golondrinas –ave recurrente en todo ese primer libro:

Volverán otra vez las noches bellas,
la acequia entonará sus madrigales,
alumbrarán las pálidas estrellas,
y amor, dirán cantando tus zorzales.

Regresarán por fin las golondrinas
ebrias de azul, de espacio, de quimera;
volverán otra vez las peregrinas
esclavas de la diosa primavera.

(*Ibíd.*, p.12)

Luego, el amor intuido se hace realidad, madura, florece y eclosiona en el cuadro familiar que la rodea y la arrulla: el marido, el hijo.

Yo espero a mi niño
ritmando mis brazos
en suave acunar,
vertiendo en mi boca
las mieles cristianas
de un viejo cantar.

Cuando venga al mundo
montes y llanuras
estarán en flor:
cuando el niño llegue
todo el universo
temblará de amor...

(*Agua serrana*, p. 57)

Y como madre y esposa, la emoción la embarga en "Has besado al hijo", de su libro *Tierra puntana*³.

Has besado al hijo
y en julio se encienden los trigos de enero.

Hijo que atiende amorosamente en "Velando":

Yo me inclino en el hijo
como Dios sobre el mundo
con el sol en los ojos,
el arrullo en el alma
y en las manos el vaso

³ Vidal de Battini, Berta Elena, *Tierra puntana*, Buenos Aires, El Ateneo, 1937; p. 68.

roto de las palabras...
(Ibíd., p.69)

De San Luis, su tierra natal, de la que se siente deudora y que la conformó, nos dice emocionada:

La raíz de mi vida
se nutrió en la tristeza
expectante y heroica
de esta naturaleza.
(Ibíd. p. 38)

Amor que resume en alada copla:

Corazón de mi tierra,
fiel corazón,
que entre piedras y arena
te das en flor.
(Ibíd. p. 42)

En San Luis cursó su carrera de maestra normal, que terminó a los 18 años de edad, en 1918. Año que marca el comienzo mismo de sus sesenta y seis generosos años de magisterio ejemplar. De esta época nos dice:

Sombra y arrullo de árbol es mi Escuela Normal,
maternidad de encina
con los brazos abiertos cubriendo la ciudad.
(Ibíd. p.27)

También comenzó en diarios locales de su tierra puntana la publicación de sus primeras poesías.

Ese mismo año 1918, Berta Elena se traslada a Buenos

Aires, que la ve llegar plena de juvenil entusiasmo y pletórica de ilusiones; no obstante, nunca olvidará su terruño, al que todos los veranos ha de retornar como en búsqueda perenne de sus paisajes, de sus hombres y mujeres, de su rica tradición, de su lenguaje, para restañar sus nostalgias.

Para ella San Luis es paisaje, como descripción, como su raíz, como su preocupación, y es contenido de hechos que vivió y que la marcaron. Porque su tierra puntana, sanluisense, está dentro de sí misma:

Yo siento la angustia de mi tierra seca,
la sed torturante del paisaje mío,
la sed que delata la sufrida penca
y el vaciado río.

Yo llevo la marca de esta sed penosa
que con fiebre extraña reavive y persiste,
en el alma ansiosa y en la carne triste.

(Ibíd., p.27)

De la lengua, que será tema reiterativo en su obra, no podrá menos que dejarnos en esta poesía primera algunos atisbos de su amorosa observación:

Hablar enjuto e hidalgo
de arcaico castellano,
llorosa queja indígena
de "canto" comarcano...

(Ibíd, p. 93)

y que en "tonada", se explicita en sus orígenes:

Bajo el río castellano,
sordo, apretado y en fuga
el tumulto americano...

.....
Está mirando -partido
el decir de las palabras-
jinete español, sombra india...

(Ibíd., pp. 58-59)

Tierra Adentro, tierra amada, que no podrá olvidar en sus años largos de Buenos Aires. Años que le traen, ya en la gran ciudad, otros horizontes, otras perspectivas y la inevitable confrontación con lo que dejó y que no puede olvidar, trasuntado también en palabra poética.

De América, la ancha y dolida América, nos dice a propósito de los "Reyes Magos":

En América aguardan los niños campesinos
a los clásicos reyes por distintos caminos.

Para unos descienden por la escalera andina,
para otros recorren los senderos del "monte",
para mí atravesaron cansados la salina
que en su campo nevado brotaba al horizonte...

(Ibíd., p. 49)

Otras realidades de su país y de su provincia la enfrentan, además, no solo con la variedad de paisajes americanos, sino con la variedad de sus razas y el problema inmigratorio, latente en modalidades nuevas y promisorias también. En el poema "Camino", está nuevamente la

lengua, ahora del llegado de afuera, que es quien manda al nativo:

Peones nativos tajan la brecha del camino.
El verano los dobla, los endereza el polvo,
los manda acento gringo...

(Ibíd., p. 40)

Y es en "La escuela de la ciudad cosmopolita" (de *Agua serrana*, pp. 11 y 12) donde se fusionan añoranzas y ternuras nuevas, intensas emociones superadoras de antagonismos y resentimientos inconscientes que engrandecen a la gran maestra Berta Elena Vidal de Battini:

Yo hubiera apacentado a los tranquilos niños
de mis viejos solares,
pero inquietud extraña me trajo hacia el cariño de estas
rubias criaturas que surcaron los mares,
que cruzaron el mundo por diversos caminos,
y que en un surco nuevo nos unía el destino.

.....
Por el amor inmenso que logré de sus manos
amé a todas las razas, a todas las creencias,
a las tierras ajenas y a los cielos lejanos;
comprendí que era estrecha mi regional vehemencia
y que en ellos los hombres se hacían mis hermanos.

Por mis rubias criaturas, dulces y conmovidas,
como un río de mieles se acrecentó mi vida.

Buenos Aires, su segundo puerto, le ensanchará el mundo y la llevará a su destino. Allí, simultáneamente al ejercicio de la docencia, comienza, en la Universidad

Nacional, su carrera de Ciencias⁴, obteniendo el correspondiente título de Profesora en Letras en el año 1923 y más tarde el de Doctora en Filosofía y Letras.

Son estos años, fecundos en estudio —se especializa primero en folklore y filología—, en lecturas profundas, en hondas meditaciones y de cimientos fundamentales en amistades y afectos perdurables que marcaron su futuro y el rumbo mismo de sus inquietudes.

Fueron sus maestros-amigos las figuras más empujadas de la cultura y del arte de su tiempo en el mundo hispánico. Citaremos, entre otros, y en primer lugar, a quienes la contaron como discípula primero, y luego como estrecha colaboradora en sus respectivos ámbitos: don Ricardo Rojas, el profesor Francisco de Aparicio y el insigne filólogo español Amado Alonso.

Del primero, Ricardo Rojas, recibió el gran estímulo para adentrarse en la cultura argentina y en sus principales meandros, que la llevaron a la preocupación por nuestra identidad, nuestras raíces, la tradición y de allí a la antropología y el folklore, dos de sus grandes pasiones. Precisamente en ese Instituto de Literatura Argentina y bajo la dirección de Ricardo Rojas, elaboró su juvenil y precursor trabajo de folklore *Mitos sanluisños*⁵, repertorio de cuentos animalísticos que publicará en 1925.

Francisco de Aparicio, director, por ese entonces, del Instituto de Antropología, la enriquece específicamente en ese campo. Comienzan sus viajes de estudio a diferentes zonas del país, en las más diversas regiones y comarcas

⁴ De acuerdo con las carreras y títulos vigentes en el tiempo en que estudió Berta Elena Vidal de Battini.

⁵ Vidal de Battini, Berta Elena, *Mitos sanluisños*, Buenos Aires, Establecimientos Gráficos de Porter Hnos., 1925.

de nuestro extenso territorio.

El Consejo Nacional de Educación, por otra parte, con el asesoramiento de Amado Alonso (y mediante un convenio celebrado con el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras para el trabajo conjunto, que data – como ya dijimos– de 1939, cuando comienza su tarea de investigación propiamente dicha en esa dependencia nacional), le había encomendado el estudio del habla de todo el país con fines didácticos. Para cumplir con tan honroso encargo, intensificó sin duda estos viajes de campo por prácticamente cuanta región, zona o comarca de la Argentina existe. En 1946/47 la Comisión Nacional de Cultura le otorgó, además, una beca para estudiar el habla y el folklore del noroeste argentino y los viajes se hicieron permanentes, minuciosos y metódicos.

Completó así, en más de ciento cincuenta penosas incursiones o exploraciones de campo, un corpus de observaciones y registros *in situ*, sobre el habla y las expresiones regionales del folklore integral, sin parangón hasta nuestros días. Lo ponderable aquí, sin embargo, no es la cantidad de viajes-incursiones realizadas, sino la extensión geográfica y temporal –muy disímil– y el objetivo de investigación de cada "viaje". Abarcó, como dijimos, todo el país, incluyendo todas las zonas de frontera y lo hizo a través de aproximadamente tres décadas o algo más en forma constantemente periódica⁶.

⁶Noticia aportada por sus familiares directos: su esposo, Sr. Juan Tomás Battini y su hijo, Dr. Juan Tomás Battini y corroborada por ella misma en la "Introducción" del tomo I, de *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, (Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1980, p.14): "Realicé más de 150 viajes de exploración, sostenidos, en la primera etapa, por el Consejo Nacional de Educación y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos

Esto formará el sustento de sus referencias documentales, por una parte, pero también de la creación de su espíritu por la otra, bañado en la riqueza de la vida interior de nuestro pasado y de nuestro presente cultural, recogido y vivido en valles y quebradas, en islas y costas, en pampas y mesetas, en montañas y desiertos de nuestra inmensidad.

Con Amado Alonso, que marca un hito en la historia de la cultura, no solo de nuestro país sino de la América hispánica toda, pasará a integrar esa pléyade de brillantes lingüistas, filólogos, dialectólogos, literatos, críticos, que hicieron, del recién creado Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, un centro irradiador de cultura, único en todo el mundo hispánico.

Fue aquella una época especial y vigorosa del espíritu

Aires; en la segunda etapa, financiados por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas" y agrega: "He tratado de no dejar lagunas en mi exploración, venciendo las múltiples dificultades propias de las regiones de clima riguroso y de naturaleza bravía, generalmente de escasa población [...] El cumplimiento de este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda que, que de una manera o de otra, me prestaron las autoridades nacionales y provinciales. Me facilitaron medios de transportes para llegar a los lugares más lejanos y de difícil acceso. Y los he usado a todos, desde los más modernos hasta los más primitivos; entre ellos el caballo y la mula para los lugares de malos caminos y para escalar montañas. He hecho también recorridos a pie, como lo hacen los investigadores europeos, pero en nuestro país son muy grandes las distancias a recorrer y contamos con caballería adiestrada para los lugares frágiles, que nos evita ese esfuerzo. El Consejo Nacional de Educación determinó que los maestros primarios me apoyaran con su colaboración en todo el territorio. La escuela primaria en la Argentina está ampliamente difundida y sus maestros fueron mis mejores colaboradores, insustituibles en los parajes inhóspitos. Ellos hicieron posible mi permanencia en esos lugares y mi entendimiento inmediato con los pobladores dispersos..."

creador que facilitó el encuentro y el desarrollo de gente tan señera como, además del propio Alonso —el gran Maestro impulsor en cuyo entorno se posibilitó el milagro— los grandes humanistas de nuestra América: el dominicano Pedro Henríquez Ureña, que lo secundara y la argentina María Rosa Lida, que comenzaba a emerger con luz propia. Así también el lingüista e historiador de la cultura americana, el argentino-venezolano Ángel Rosenblat, los filólogos y dialectólogos Marcos Morínigo —paraguayo— y los argentinos Raimundo Lida, Eleuterio Tiscornia, Ángel Battistessa, Ana María Barrenechea.

Pero además, Berta Elena gozó del privilegio de poder conocer y frecuentar, en otros ámbitos —tanto universitarios como de cultura superior, que por ese entonces enriquecían a la pujante Buenos Aires— a figuras realmente excepcionales en todos los campos del saber y del arte: a Alejandro Korn, José Ingenieros, Juan B. Terán⁷, Coriolano Alberini, Claudio Sánchez Albornoz, Fermín Estrella Gutiérrez. Entre los poetas, a Leopoldo Lugones, Baldomero Fernández Moreno, Enrique Banchs, Rafael Jijena Sánchez, y entre las grandes figuras en su propio campo de intereses —además de los anteriormente mencionados del Instituto de Filología— el maestro de maestros, don Ramón Menéndez Pidal, a Américo Castro, a Fritz Krüger.

Entre los grandes logros de ese grupo escogido que trabajaba en el Instituto de Filología en un ambiente admirable de sabiduría y de afectuosa cordialidad, así como de estímulo permanente por lo bueno y lo bello, se encuentra la publicación de la *Biblioteca de Dialectolo-*

⁷ Juan B. Terán se constituyó en el padrino de su hijo.

gía Hispanoamericana (que conocemos en este tiempo de siglas como simplemente la *BDH*).

El tomo VII –y último– de esta famosa colección, está constituido precisamente por uno de los trabajos fundamentales de Berta Elena Vidal de Battini, *El hablar rural de San Luis*, que lleva prólogo de Amado Alonso y señala la filiación y el auspicio de ese Instituto.

Su edición de 1949 fue costeadada por una partida que votó el Congreso de la Nación, con destino al primer trabajo que se hiciera sobre el habla de una provincia argentina. Pero no solo fue el primero, sino el más completo estudio del habla de una región en el mundo hispanoamericano que se realizara por mucho tiempo, hasta casi nuestros días, tal como lo destacara repetidamente la crítica filológica⁸. El Director, Amado Alonso, lo llamó "la perla de nuestra Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana"⁹ y Juan M. Lope Blanch lo calificó más recientemente como "una de las descripciones más completas y rigurosas de una habla regional hispanoamericana"¹⁰.

Es esta una obra realmente singular. La primera parte

⁸ Entre otros: María Beatriz Fontanella de Weinberg, *La lengua española fuera de España* (Buenos Aires, Paidós, p. 69), que dice refiriéndose a Berta Elena Vidal de Battini: "La misma autora había publicado un muy valioso estudio sobre el habla rural de San Luis, [...] provincia argentina que posee un especial interés, desde el punto de vista lingüístico por haber pertenecido a Chile durante los dos primeros siglos coloniales..."

⁹ Vidal de Battini, Berta Elena, *El habla rural de San Luis*, Prólogo de Amado Alonso, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, tomo VII. Buenos Aires, Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología, 1949; p. X.

¹⁰ Lope Blanch, Juan M., *El español de América*, Madrid, Ediciones Alcalá, 1967; pp. 109-110.

está referida a la fonética, morfología y sintaxis del habla de su tierra natal, en su modalidad rural. La segunda, sobre el vocabulario, también realizada ya en sus grandes lineamientos, no alcanzó a ser publicada.

La seriedad y profundidad de este estudio, asentado sobre un acopio documental único, producto de su sacrificado trabajo de campo, ha sido señalado en palabras certeras por su maestro Amado Alonso, palabras que creo necesario repetir:

La experiencia, a la vez que la ciencia, le hizo ver que la lengua viva es demasiado compleja, rica y multiforme para confiarse uno ni en las primeras colectas de materiales ni en las primeras interpretaciones; y así nunca ha tenido pereza para volver a recorrer las veces que fuesen necesarias las distintas regiones de su provincia; y al estudiar los hechos generales y los locales ha estado atenta a todos los influjos y posibles complicaciones [...] Con especial provecho se ha detenido a ver ese juego de renovación lingüística que se manifiesta al pasar la herencia idiomática de una generación a otra. Esta insistencia de infatigable reiteración en la busca, contrastación y estudio de los materiales de un lenguaje regional que es el propio de la autora y la voluntad de no esquivar problema alguno, de no malbaratar ningún tema por mucho que alargara el tiempo requerido, es lo que hacen de este libro, me atrevo a decirlo, la perla de nuestra Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana¹¹.

¹¹ Vidal de Battini, Berta Elena, *El habla rural de San Luis*, op. cit., pp. IX y X.

El maestro también explica la evolución de la discípula ejemplar. Evolución que la llevó a concretar este trabajo excepcional precedido, además, por dos capítulos admirables como síntesis rigurosa y prolija de aspectos fundamentales de la historia de San Luis:

...Y el folklore la condujo a la lingüística, porque los mismos problemas levantados en la interpretación de materiales folklóricos la estaban llamando desde el habla de los puntanos (así se llaman los habitantes de San Luis), y, además, otros específicos. En el Instituto de Filología buscó Berta Elena Vidal de Battini, después de graduarse en la Facultad de Filosofía y Letras, la preparación adecuada, y el Instituto la tiene, desde entonces, infatigablemente dedicada a su tarea única, bien que abundantísima, en seguida hecha al régimen de colaboración y de interés recíproco gracias al cual todos recibimos de todos ayudas y alicientes...¹²

Años después, ella misma explicaría la génesis de su labor, plasmada en esta obra que de por sí, y sin el agregado de ninguna otra, hubiera bastado para inscribir su nombre en el mundo de la ciencia lingüística con letras imborrables. Nos dice que "estudiaba el habla y al mismo tiempo iba recogiendo los cuentos"¹³.

Esta, efectivamente, fue su permanente y obsesiva labor, como lo demuestran sus publicaciones anteriores en el tiempo, pero posiblemente simultáneas en su documen-

¹² *Ibíd.*, pp. VIII y IX.

¹³ Vidal de Battini, Berta Elena, *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1980.

tación, ya que el libro que venimos comentando fue el producto de alrededor de treinta años de trabajos tanto *in situ* como en laboratorio.

Estas publicaciones que anuncian sus últimas y fundamentales obras y alternan con los libros de poesía de su época juvenil, son, en rápida sucesión:

1924 *Alas* (poesías), Buenos Aires, L. Bernard Impresor; 64 págs.

1925 *Mitos sanluiseños*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Porter; 131 págs.

En la revista *Nativa*, numerosos estudios sobre el folklore de San Luis.

1930 *Cuentos populares puntanos*, en *La Nación*, agosto.

1931 *Agua Serrana*. (poesías), Buenos Aires, El Ateneo; 114 págs.

1932 "El folklore en la escuela", en *El Monitor de la Educación Común*, año 51, n° 715, Buenos Aires, pp. 10-23.

1937 "Leyendas populares de San Luis", en *La Nación*, 1° de enero.

1937 *Tierra puntana* (poesías), Buenos Aires, El Ateneo; 210 págs.

1937 *Campo y soledad* (poesías), Buenos Aires, El Ateneo; 109 págs.

1940 *Cuentos y leyendas*, en *Antología folklórica argentina para las escuelas de adultos*, Buenos Aires, Kraft, 2 tomos.

Esta obra de 1940 es en realidad producto de la elaboración de los materiales y resultados de la "Encuesta del Magisterio sobre Lingüística y Folklore", que había comenzado a realizarse en 1921 por encargo del Consejo

Nacional de Educación y por parte de la Comisión que integraba, desde el año anterior -1939- nuestra autora, junto a un grupo de escritores, investigadores y estudiosos, presididos por el poeta Enrique Banchs. Sobre la base de este trabajo de equipo, Berta Elena preparó esta antología destinada a la enseñanza, que se publicó en dos tomos, bajo el título señalado, *Antología folklórica argentina*. Ella tuvo a su cargo la selección y redacción de los cuentos y leyendas. Este fue quizá el punto de partida de su magna obra de diez tomos con el mismo título, de la cual hablaremos más adelante.

1942 *Instrucciones para recoger el folklore argentino, destinadas a los maestros*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación.

1942 *La leyenda de la Ciudad Perdida*, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, t. III, Buenos Aires; pp. 119-150.

1944 "El Hombre Lobo y el Hombre Tigre en el folklore argentino", en *Folklore*, Boletín del Departamento de Folklore del Instituto de Cooperación Universitaria de los Cursos de Cultura Católica, 9, Buenos Aires; 84 págs.

1946 *Primera encuesta sobre el habla regional*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación.

1949 *El habla rural de San Luis*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, t. VII, Buenos Aires, Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología; 448 págs.

A posteriori de esta obra, *El habla rural de San Luis*, cuya importancia ya mencionamos y como resultado de su tesonera labor diaria, de su clara inteligencia, de su sólida

formación, cimentada en un amor admirable por su país en lo que concierne a sus más altos valores espirituales y culturales, siguieron saliendo a la luz, en publicaciones especializadas, otros trabajos que también solo enumeraremos y que van exponiendo no solo el fruto de sus observaciones *in situ*, sino la elaboración de conclusiones y teorías de real valía. Son estos:

- 1949 "Voces marinas en el habla rural de San Luis", en *Filología*, año I, n° 2; pp. 105-150.
- 1951 "Extensión de la rr múltiple en la Argentina", en *Filología*, año III, n°3; pp. 181-184.
- 1952 "El léxico de los buscadores de oro de La Carolina, San Luis", en *Homenaje a Fritz Krüger*, t.I, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras; pp. 303-330.
- 1953 "El Léxico de los yerbateros", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, año VII, n° 1-2; pp. 190-208.
- 1954 "Un término geográfico: Guadal", en *Homenaje a Fritz Krüger*, t. II, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras; pp. 313-318.
- 1954 *El español de la Argentina. Para los maestros de las escuelas primarias*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación; 112 págs.

De los resultados parciales y puntuales de tanto viaje de estudio y observación sobre folklore y hablas regionales recogidas y documentadas en todo el país, surgieron, en parte, los trabajos anteriormente enumerados y otros posteriores. Pero, sobre todo, dieron como fruto el nacimiento de la última obra enunciada, su segunda gran obra, *El español de la Argentina*, publicada por el Consejo Nacional de Educación en 1954, como hemos citado.

En realidad este libro es la reelaboración, convenientemente adecuada para la enseñanza, de la tesis doctoral que presentara en 1956¹⁴ en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Tesis brillante, con la que obtuviera el título de Doctora en Letras. Con ella corona, como resultado de sus investigaciones sobre las hablas regionales a lo ancho y a lo largo del país, su labor científica en el plano espacial.

Destinado a la enseñanza, tuvo tres ediciones. La primera, —según ya anotamos— de 1954. *Para los maestros de las escuelas primarias* reza su subtítulo. Fue una publicación abreviada del Consejo Nacional de Educación. La segunda, reelaborada y muy ampliada, es la de 1964, con el subtítulo inalterado y mapas desplegados en colores. También fue impresa por los talleres gráficos del Consejo Nacional de Educación. Esta edición cuenta con presentación de Ana María Barrenechea y un prólogo de Ángel Rosenblat, —hecho que por sí solo nos habla de la calidad de la obra— y con cartografía de María Teresa Grondona, así como con apéndice bibliográfico de Belisario Fernández. La tercera edición es de 1982 y reproduce la anterior. No parece haberse librado al público, y le fueron eliminados los mapas por dificultades técnicas.

El denso material lingüístico recogido para esta obra fue sabiamente elaborado por su autora, demostrando una solvencia científica sin par, aguzada en el paciente análisis de las hablas de los habitantes de su patria, a los que alude no como meros y lejanos fantasmas, sino recreando vínculos humanos con los que enriqueció sus experiencias e impregnó de cierta emoción subyacente que no se

¹⁴ Fecha indeterminada.

puede dejar de advertir. Esto hará posible la comprensión de aspectos básicos y fundamentales de la historia de la lengua española en la Argentina, no solo a sus destinatarios, los maestros de grado, sino a la misma docencia secundaria y superior.

"Lograr un habla argentina general que esté a tono con la cultura del país y la vida de la lengua española": tal es el propósito que ella misma nos enuncia. Para ello, Berta Elena expone una serie de normas y recomendaciones, destinadas a los maestros. Esto de por sí solo es un gran acierto, ya que, en general, el estudio de estos temas va siempre dirigido a especialistas. Sin duda esta obra llena el vacío, para nuestro país, del que nos habla Navarro Tomás en su *Compendio de ortología española* cuando afirma:

Los maestros no reciben preparación adecuada para esta enseñanza. Se deja que cada uno de ellos en su escuela, ante la múltiple variedad de incorrecciones de sus alumnos, resuelva como mejor pueda sus dificultades. Nada tiene de extraño que, en la mayor parte de los casos, el maestro realice deficientemente esta labor. El maestro necesita, no solamente conocer el mecanismo y las reglas de la pronunciación correcta, sino también poseer por sí mismo la práctica de dichas reglas, sin exceso afectado ni resabios dialectales. Necesita además estar orientado, con algo más que unas vagas nociones de dominio general, respecto a los defectos más comunes de cada región y sobre la manera de corregirlos¹⁵.

¹⁵ Navarro Tomás, Tomás., *Compendio de ortología española*,

Escrito con fines didácticos, el libro responde ampliamente a sus objetivos tanto por la claridad y sencillez de la exposición, cuanto por el plan de la obra, así como por la utilización de los mapas lingüísticos, catorce en total, que constituyen un valioso aditamento, siendo los primeros que se confeccionaron en el país a nivel general. El método de trabajo empleado es también digno de elogio. Propuso a los maestros preguntas, sobre la base del *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* de Navarro Tomás¹⁶, referente a cuestiones de fonética, morfología y sintaxis. Las respuestas fueron cotejadas y comprobadas por ella misma en cada zona o comarca y en ocasión de sus múltiples viajes de exploración. A continuación formuló observaciones, conclusiones, hipótesis explicativas, etc., que finalmente desembocan en los consejos que da a los docentes.

En suma, *El español de la Argentina* constituye una obra indispensable para la docencia de nuestro país y hasta la fecha no ha sido superado en sus alcances ni en su difusión.

Amado Alonso, por otra parte, ya había señalado su importancia:

Valiosa contribución al haber idiomático de nuestro

Madrid, Hernando, 1927.

¹⁶ Navarro Tomás, Tomás, *Cuestionario lingüístico hispanoamericano. Fonética, morfología, sintaxis*, t. I, Buenos Aires, Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología, 1945.

país, que discierne con sagacidad lo común y lo diferencial, lo hispánico y lo indígena, lo persistente y lo nuevo, en la lengua viva.

Que comprueba lo que señalara Julián Marías:

El espesor lingüístico del español es muy grande, la duración de la vigencia que llamamos lengua española es extremada, la instalación histórica del español es, por de pronto, particularmente profunda...

La segunda parte de esta obra, *El español de la Argentina*, referida al léxico, se encuentra muy avanzada en lo que respecta a la reunión y clasificación de los más complejos capítulos del vocabulario del habla nacional y regional, pero ha quedado en su etapa final. Algunos de sus capítulos han salido, sin embargo, a la luz, como podemos comprobar en la enumeración de su obra publicada¹⁷. Curioso es el relativo –entre otros– a "El léxico español de las Malvinas"¹⁸, tema caro a los argentinos.

¹⁷ Véase Vidal de Battini, Berta Elena: 1949: "Voces marinas en el habla rural de San Luis"; 1952: "El Léxico de los buscadores de oro en La Carolina, San Luis"; 1953: "El léxico de los yerbateros"; 1954: "Un término geográfico: guadal"; 1959: "El léxico ganadero de la Argentina. La oveja en la Patagonia y en Tierra del Fuego"; 1960: "Toponimia"; 1960: "Nomenclatura geográfica popular"; 1973: "Volcán, torrente de barro"; 1974: "Términos geográficos de la Argentina"; 1975: "Patagonia, nombre de una región argentina"; 1977: "El español de la argentina. Nota de léxico: *currículum/ currículo*"; 1980: "El gentilicio puntano"; "El español de la Argentina. El léxico" (inédito).

¹⁸ Vidal de Battini, Berta Elena, *El léxico español de las Malvinas*, Buenos Aires, Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, 1982.

Editado en julio de 1982 por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, había sido publicado un mes antes en *La Nación*, durante el conflicto bélico. Sin alteraciones volvió a aparecer en *La Nación* a principios de 1984.

Aquí debemos aclarar que ese lugar —las Malvinas— fue uno de los pocos, si no el único, al cual no pudo llegar la autora en sus exploraciones; pero investigó el habla de las Islas irredentas en los malvineros radicados en la Patagonia. Documentó, en consecuencia, un abundante léxico rural español, que aún conservan los "gauchos" de las estancias y fincas del Archipiélago, lo que confirma en la lengua los hechos que la Historia reivindica.

A continuación de la primera edición de *El español de la Argentina* se sucedieron nuevamente trabajos publicados sobre folklore y lengua, sus temas de siempre —pues desde 1937 no volvió a cultivar poesía ni menos aún a publicarla—, los que seguimos enumerando como muestra de su infatigable energía, que los años no aminoraron:

1958 *Segunda encuesta sobre el habla regional*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación; 18 págs.

1959 "El léxico ganadero de la Argentina. La oveja en la Patagonia y en Tierra del Fuego", en *Filología*, año V, n° 1-2; pp. 135-189.

1960 "Toponimia", en Aparicio, Francisco de, y Difrieri, Horacio A., directores, *La Argentina, Suma de geografía*, t. VIII, cap. III, Buenos Aires, Peuser; pp. 275-342.

1960 "Nomenclatura geográfica popular", en Aparicio, Francisco de, y Difrieri, Horacio A., directores, *La Argentina, Suma de geografía*, t. III, cap. IV, Buenos Aires, Peuser; pp. 389-458.

1960 *Cuentos y leyendas populares de la Argentina. Selec-*

- ción para niños*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación; 83 págs.
- 1962 "Dos estudios del cuento popular hispanoamericano", en *Anales del Instituto de Lingüística*, t. VIII, Mendoza; pp. 353-360.
- 1962 "Una leyenda puneña: el Antigal", en *Filología*, año VIII, n° 1-2; pp. 47-55.
- 1963 "El pesebre de Navidad en San Luis", en Rafael Jijena Sánchez, *La Navidad y los pesebres en la tradición argentina*.
- 1964 *El español de la Argentina. Estudio destinado a los maestros de la escuela primaria*. Prólogo de Ángel Rosenblat. Cartografía de María Teresa Grondona. Apéndice bibliográfico de Belisario Fernández, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación; 207 págs.
- 1964 "Zonas de leísmo en el español de la Argentina", en *Actas del Primer Congreso Internacional de Dialectología General*. Organizado por Sever Pop, publicado por A. J. Van Windekens, Lovaina, Bruselas, 1960, segunda parte; pp. 160-163.
- 1965 "La leyenda de San Francisco Solano", en *Selecciones Codex*, año 1-5, Buenos Aires.
- 1965 "Cuentos y leyendas populares de la Argentina. Cuentos de animales", en *Actas del Congreso Internacional de Etnografía*, Lisboa, Santo Tirso, 1963.
- 1968 *El español de la Argentina. Cuestionario lingüístico Folklórico*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Secretaría de Estado de Cultura y Educación; 338 págs.
- 1973 "Volcán, torrente de barro. Contribución a su estudio", en *Homenaje al Profesor Romualdo Ardissoni, de sus colegas y discípulos*, Buenos Aires, GAEA, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.
- 1974 "Términos geográficos de la Argentina", en *Estudios*

filológicos y lingüísticos, Caracas, Instituto Pedagógico.

- 1975 "Patagonia, nombre de una región argentina", en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, nº 155-156; pp. 141-162.
- 1975 "Motivos del Roman de Renard en la narrativa popular argentina", en *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas, "Dr. Amado Alonso", en su Cincuentenario. 1923-1973*, Buenos Aires; pp. 410-423.
- 1977 "El español de la Argentina. Nota de léxico: *currículum/currículo*", en *Filología*, año XVII-XVIII - 1976-1977; pp. 393-394.
- 1978 "El motivo del largo sueño en la narrativa popular argentina", en *Logos*, nº 13-14, 1977-78.
- 1979 "La lucha con el indio de la Pampa en la tradición popular", en *Logos*, nº 15.
- 1980 "El gentilicio 'puntano'", en *La Nación*, 20 de enero. La denominación tiene particular importancia para los hijos de San Luis, provincia y ciudad que fuera la patria chica de la autora. En este artículo resuelve una vieja polémica acerca del contenido y extensión del gentilicio. Ilustra con saber y certeza sobre la evolución y la vida misma de la voz desde el descubrimiento hasta la configuración de la región y su trato en la historia provincial y concluye en que por razones históricas y tradicionales, puntano es el gentilicio que corresponde a la ciudad y a la provincia toda de San Luis).
- 1981 "Elementos históricos en leyendas argentinas. El caso de San Francisco Solano", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Buenos Aires, Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, nº 27.

- 1982 "El léxico español de las Malvinas", en *La Nación*, junio. Reproducido por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 9 págs.
- 1982 *El español de la Argentina*, Consejo Nacional de Educación. 3° edición.
- 1986 En el año 1986 se publicó póstumamente su último trabajo presentado al II Congreso Nacional de Lingüística, celebrado en la Universidad Nacional de San Juan: "El español de la Argentina. El léxico", en *Actas del Segundo Congreso Nacional de Lingüística*. (16 al 19 de Septiembre de 1981), Vol. II, pp. 13-23.

Con el inicio de esta década coincide el comienzo de la publicación sistemática de su gran obra narrativa que consideramos única en su género en todo el mundo hispánico. Desde 1925, en que publicara sus *Mitos sanluiseños*, colección de cuentos animalísticos, pasando por otros ya mencionados, vemos aparecer reiteradamente ese interés tan suyo y particular, plasmado en una narración cuidada y elegante, que fueron los cuentos, las leyendas, los mitos, recogidos en su vida andariega de boca del pueblo de su patria.

En 1939, presididos por el poeta Enrique Banchs, según ya dijimos, un grupo de investigadores y escritores integran, con nuestra autora, una comisión encargada por el Consejo Nacional de Educación de elaborar los resultados de la Encuesta del magisterio sobre lingüística y folklore, que había comenzado a realizarse desde 1921. Sobre la base de este trabajo en equipo, en ese año 1939, Berta Elena preparó la *Antología* que ya consignamos, destinada a la enseñanza, en dos tomos y que se publicara al año siguiente, 1940. Su título fue *Antología folklórica argen-*

tina y ella tuvo a su cargo la redacción y selección de los cuentos y leyendas.

Posteriormente y en el mismo ámbito, con nuevos materiales recogidos en sus múltiples viajes-expediciones, publicó en 1960, *Cuentos y leyendas populares de la Argentina. Selección para niños*, en donde recrea cuentos de animales, leyendas y narraciones maravillosas teniendo presente:

... como primera norma, la de respetar, con criterio científico, la naturaleza íntima de los motivos tradicionales, y luego, la de lograr en el estilo, en la medida de lo posible, la naturalidad, la sencillez y la gracia de nuestros narradores campesinos (pp. 3-4).

Algunos otros mitos, cuentos y leyendas se publicaron por separado, como ya hemos visto¹⁹.

Van a ser, sin embargo, sus diez tomos de *Cuentos y leyendas populares de la Argentina* la gran obra totalizadora en la materia y la que nos brindará un panorama tal sobre nuestra tradición narrativa, que nos atrevemos, con otros autores, a considerarla, por su importancia, superior

¹⁹En *Revista Nativa*, en diferentes años: 1930: "Cuentos populares puntanos"; 1937: "Leyendas populares de San Luis"; 1942: "La leyenda de la ciudad perdida"; 1944: "El hombre lobo y el hombre tigre en el folklore argentino"; 1962: "Dos estudios del cuento popular hispanoamericano"; 1962: "Una leyenda puneña: el Antigal"; 1963: "El Pesebre de Navidad en San Luis"; 1965: "La leyenda de San Francisco Solano"; 1965-1975: "Motivos del Roman de Renard en la narrativa popular argentina"; 1978: "El motivo del largo sueño en la narrativa popular argentina"; 1979: "La lucha con el indio de la Pampa en la tradición popular"; 1981: "Elementos históricos en leyendas argentinas".

a la tarea que realizaran los hermanos Grimm en Europa. Cronológicamente aparecieron:

- 1980 *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, t. I, 570 págs.; t. II, 641 págs.; t. III, 645 págs.
- 1982 *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, Buenos Aires. Ediciones Culturales Argentinas, t. IV, 780 págs.; t. V, 676 págs.
- 1983 *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, t. VI, 653 págs.
- 1984 *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, t. VII, 839 págs.; t. VIII, 903 págs.; t. IX, 976 págs.

Queda por publicar póstumamente el tomo X, que quedó preparado.

El contenido de este valioso corpus recogido por Berta Elena Vidal de Battini, comprende más de tres mil versiones y variantes de la narrativa popular, vigentes en la tradición oral de la Argentina —en todo su territorio— que, como lo afirma su autora:

... revelan un entrañable tesoro nacional que ofrece valiosos elementos para diversos estudios científicos, para múltiples aplicaciones en la enseñanza, para la elaboración literaria y artística en general y para la lectura común siempre apasionante.

Comienza con un prólogo ceñido y rico de datos, en donde brinda una completísima sinopsis del estado de los estudios científicos especializados, aconseja los rumbos eficaces que debe tomar en los tiempos modernos la

investigación organizada del cuento o la leyenda popular, y no deja de señalar la deuda que esta investigación reconoce al romanticismo, marcando, además, los períodos de auge y declinación de estos estudios en España. Cuando se refiere a América subraya la intensidad e importancia que este tipo de estudios tiene tanto en los Estados Unidos como en Chile. Destaca, al respecto, las obras de Laval y Pino Saavedra. Finalmente se refiere a los trabajos que, sobre el tema, se han hecho en la Argentina, señalando las contribuciones de Augusto Raúl Cortazar, Susana Chertudi, Bruno Jacovella, Berta Koesler-Ilg, Marta Blache y Olga Fernández Latour de Botas.

Al tratar la filiación de los relatos, cuentos y leyendas, no deja de reconocer la tradición oral occidental en que están insertos, como descendientes del cuento español, pero señala en el "hecho" argentino, elementos característicos que modelan su fisonomía propia. En consecuencia, al deslindar la tradición y la innovación indicando sus respectivas jurisdicciones, enriquece y amplifica el conocimiento de los dos términos, propios de toda expresión folklórica.

En los tomos IV, V y VI, aparecen los cuentos maravillosos o de magia, que no pueden encuadrarse en clasificación general absoluta, por su naturaleza compleja, debida a las interpolaciones de cuentos y motivos, si bien mantienen en general los rasgos del esquema-tipo del cuento maravilloso. En su contenido figuran animales dotados de facultades excepcionales así como objetos que poseen cualidades mágicas, pero también magos, hechiceros, etc. Es de destacar la ausencia de hadas, a diferencia del género en la narrativa popular europea.

Ahora bien, por la extensión del relato y su estructura muy especial, su transmisión oral es menos frecuente,

porque requiere condiciones especiales tanto del narrador cuanto de la circunstancia en que el relato se produce; por todo ello aunque también responden a la tradición occidental cristianizada, como bien lo señala la presentación de su autora,

... por tratarse de una especie narrativa que se va olvidando, a pesar de la preferencia que el pueblo siente por ella, esta colección concreta un aporte útil para la ciencia del folklore,

Este riquísimo corpus de cuentos, relatos y leyendas populares recogidos y recreados por Berta Elena Vidal de Battini fue apareciendo en un momento histórico excepcionalmente propicio para su preservación, dada la desaparición progresiva y constante del cuento popular, totalmente absoluta ya en los países industrializados.

En suma, este corpus de cuentos, relatos maravillosos, leyendas y mitos populares, que de por sí posee un valor especial al preservar del olvido una materia realmente polivalente, tiene además la condición excepcional de que se le suma la competencia de la realización. Berta Elena Vidal de Battini ha volcado en ella su conocimiento filológico sin par para fijar pautas precisas en la transcripción de las versiones y para dar al léxico la relevancia correspondiente, aparte de documentar con toda solvencia hábitos lingüísticos que son naturales y perduran en regiones donde, por ejemplo, si bien ya han desaparecido las lenguas indígenas, se mantienen aún sustratos de ellas. No solo, pues, la obra es rica, extensa y seria, sino que nos transporta a una Argentina desconocida para muchos.

Esta ingente, casi sobrecogedora labor desarrollada por la doctora Berta Elena Vidal de Battini, que cimentara su

autoridad científica sobre tan monumental trabajo de investigación, sin paralelo en nuestro medio hasta el día de hoy y que quizás reconozca escasos antecedentes en el mundo entero, le valió varias distinciones. Entre ellas: Segundo Premio de la Comisión Nacional de Cultura por *El habla rural de San Luis* (1955); Segundo Premio (de conjunto) de la Comisión Nacional de Cultura, por su participación en *La Argentina. Suma de geografía*; Primer Premio Wallace Atwood, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (1969), por la misma obra.

Recibió sendas condecoraciones de la Prefectura del Distrito Federal del Brasil, por su labor folklórica, y de la Asociación Cultural Sanmartiniana de San Luis, por su obra literaria y científica.

Poco antes de su fallecimiento, el Fondo Nacional de las Artes le otorgaba el Premio 1983 de Expresiones Folklóricas por sus *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*.

Pero fue, sin duda, el 14 de agosto de 1983 cuando recibiera la máxima distinción de su vida y su obra, al ser nombrada Académica de Número por la Academia Argentina de Letras, en el sillón de Joaquín V. González, vacante por el fallecimiento de Bernardo Canal Feijóo, constituyéndose así en la tercera mujer en ser galardonada por la docta institución y la primera del interior del país.

Esa "tierra adentro" que ella amó y representó tan hondamente le rindió postrer homenaje dando su nombre al Instituto Salteño de Investigaciones Dialectológicas²⁰, el 19 de diciembre de 1987.

²⁰ Fundado y dirigido por Susana Martorell de Laconi.

Amiga de Gabriela Mistral, de Juana de Ibarbourou y de Alfonsina Storni, compartió con ellas el ideal grande de la cultura americana, de esa América colorida y vibrante en que nos encontramos:

Corazón maduro como una semilla,
en la tierra mía
te vengo a sembrar.

Alicia Malanca de Rodríguez Rojas

Universidad Nacional de Córdoba